

**Arqués, Rossend; Padoan, Adriana (2012).
*Il grande dizionario di Spagnolo (dizionario
spagnolo-italiano)*. Bologna: Zanichelli, pp. 2816**

José Portolés (Universidad Autónoma de Madrid, España)

Para la comprensión de otra lengua que no sea la propia pocos instrumentos son más útiles que un diccionario bilingüe, pero esto sucede todavía más en lenguas próximas. No es necesario que los españoles estudien un curso de italiano para que puedan leer un texto breve y, con bastante más esfuerzo, uno largo. El italiano, el portugués o el catalán son comprensibles para un lector culto castellanohablante con la ayuda, eso sí, de un buen diccionario. Por eso es tan necesario que haya buenos diccionarios de español-italiano y lo es, sin duda, *Il grande dizionario di spagnolo*, que nos ofrecen Arqués y Padoan – con la colaboración en distintos grados y cometidos de más de una treintena de especialistas. Sus usuarios en potencia son todos los italo hablantes e hispanohablantes cultos que deseen acercarse a la lengua hermana.

Busco el sustantivo *clavada* en el nuevo *Grande dizionario* y encuentro tres acepciones: (de coche) *frenata brusca*, (cobrar dinero en exceso) *fregatura*, (zambullida) *tuffo*. Después existe la entrada como adjetivo *clavado*, *clavada*, en la que, además de explicar que es el participio pasivo de *clavar*, se encuentran dos acepciones: (exacto, justo) *spaccato*, *esatto* y (semejante) *spicciato*, *sputato*. Vayamos ahora al *Dizionario italiano-español/español italiano* de Emilio M. Martínez Amador (1957), una obra de 1434 páginas. La edición que manejo es una revisada y ampliada de 1979. Es el diccionario de italiano-español del que las bibliotecas de mi universidad tienen más ejemplares. Pues bien, no hay entrada para *clavada* como sustantivo y, como adjetivo, tiene principalmente equivalentes del participio del verbo *clavar*, pero sin ninguna diferenciación ni ejemplificación: *(in)chiodato*, *confitto*, *infisso*, *impernato*; *borichiettato*; *puntuale*. Y, para despistar un poquillo más, se reenvía a... *pintiparado*. En fin, vistas las dos entradas, parece que se trata de dos palabras distintas.

El español es una lengua muy estudiada actualmente en Italia. Se aprende en la secundaria y hay en las facultades italianas más estudiantes de español que estudiantes de Filología Hispánica en las españolas. Es necesario, pues, un buen diccionario del español actual y este lo es. Se trata de un diccionario de una editorial boloñesa con una gran tradición lexicográfica:

Zanichelli, una editorial que, entre otras obras, publica el Zingarelli, uno de los diccionarios de referencia en la lexicografía europea. Esta tradición de una editorial especializada en obras lexicográficas se percibe en la misma concepción del diccionario. Algunas características materiales son casi señas de identidad: las páginas de guarda se aprovechan para colores y banderas de países, y en los márgenes de corte hay impresas uñas con el alfabeto. Asimismo, no se trata de un diccionario con largas introducciones, tan útiles para los estudiosos de la lexicografía, pero tan poco leídas por los usuarios habituales, y tampoco contiene extensos apéndices, el apéndice se limita a unos modelos de conjugación de verbos españoles y a unas bonitas ilustraciones.

Aquello que otros diccionarios envían a apéndices se resuelve en lo posible en cada entrada, que es lo que realmente consultan los usuarios; así, se repite en las entradas de sustantivos femeninos que comienzan por *á* tónica que su artículo es *el* o *un*, en cada día de la semana se dice que en español se utiliza el artículo determinado para referirse al más próximo o en los demostrativos se reitera que la última reforma ortográfica de la Real Academia Española pide que no se acentúen los pronombres demostrativos. Se lematizan y tampoco se envían a apéndices nombres propios como los topónimos *Sevilla* o *Florenia*, nombres de pila como *José*, hipocorísticos como *Concha* o, incluso, nombres de personajes populares de los dibujos animados - el avaro *Gilito* es en italiano *Paperone*. También tienen entradas las siglas más usuales, así, *Renfe*, delante de *renglón*, y *RAI*, detrás de *rài*. En suma, una consigna: toda la información en la entrada.

Como exige la lexicografía moderna, cada acepción va acompañada por un ejemplo y en muchos casos se aprovechan estos ejemplos para dar otra información cultural o lingüística: en la entrada *autonomía*, un ejemplo es *España está formada por 17 autonomías*; en la de *vestal*, *Las vestales eran vírgenes consagradas a la diosa Vesta*; en la de *cabalgata*, *La cabalgata del día de Reyes recorre toda la ciudad*.

Al tratarse de una editorial italiana que piensa principalmente en un público de su país, las entradas del diccionario español-italiano son más completas que las de italiano-español, así, cuando la lengua fuente es el español se añade una transcripción fonética, se anuncian falsos amigos, cuando los hay - un *cabo* español no es un *capo* italiano - o se añaden notas culturales: se nos explica en la entrada *rey*, por ejemplo, que España es una monarquía o en la entrada *sardana* cómo se baila. En todos los casos, se muestra una sensata acomodación a la realidad; así, la transcripción fonética refleja la pronunciación yeísta - *gallo* /'gajol/, que se justifica, con razón, por su mayor difusión en el mundo hispanohablante.

En cualquier caso, el planteamiento más original e interesante de este diccionario no está en su macroestructura, sino en la microestructura de cada entrada. En un verbo complejo como *dar* la información se ordena por una acepción en español entre paréntesis y en cursiva, de este modo,

hay un *dar* que es *facilitar*; otro, *conceder*; otro, *mostrar*; otro, *pagar*; otro, *expresar*; otro, *golpear*; otro, *molestar* y, así, muchos más, es decir, lo que se presenta en el *Grande dizionario* son los equivalentes en la lengua resultante de cada una de las acepciones, dichas con toda claridad en la lengua fuente. En muchos casos *dar* adquiere estos sentidos con unos sustantivos en concreto y para aclararlos se utilizan con talento los ejemplos. En la acepción *molestar* del verbo *dar* se nos dice: *El perro nos ha dado la noche*. Así pues, es en las entradas de verbos, de preposiciones o de conjunciones con múltiples acepciones donde se evidencia en mayor medida el valor distintivo de la obra.

De este modo, en lugar del caos de la entrada *clavado* que vimos en el diccionario de Martínez Amador en el de Arqués y Padoan quien lo consulta está orientado a elegir el buen equivalente. Posiblemente, esta solución no se podría alcanzar con otra lengua más lejana, tal vez a un usuario alemán - no digamos chino o japonés - no le aclare demasiado que una acepción de *dar* - un verbo más frecuente - la introduzca *pagar* pero es que en italiano su equivalente es *pagare* y, evidentemente, el lector italiano no tiene ningún problema. Y es que este diccionario es un ejemplo de lingüística aplicada: las microestructuras de las entradas están pensadas y redactadas para usuarios de unas lenguas concretas - el italiano y el español - por personas que conocen perfectamente los problemas que tienen los hablantes de una y otra lengua en el uso del léxico.

Por último, la edición en papel va acompañada de un DVD para la consulta del diccionario en el ordenador. La editorial anuncia que existen aplicaciones que permiten su uso en otros dispositivos electrónicos. En la zona de menú de la página de portada se localizan una barra de navegación horizontal y, más abajo, una caja de buscador, en la que se consulta por lemas. Si es pertinente, surge automáticamente otra caja con sugerencias - *Cercavi forse / Quizá buscabas* - por si ha habido algún fallo ortográfico al teclear el lema. También se puede consultar el diccionario por medio de un menú a la izquierda con el leuario en las dos lenguas de la obra. Por otra parte, el uso de la opción de búsqueda avanzada da la oportunidad de otros tipos de búsqueda de palabras no en el leuario, sino, pongamos por caso, en la fraseología, en los ejemplos o por algún tipo de marca lexicográfica gramatical, etimológica o de registro.

En esta edición electrónica, las entradas que tienen como lengua fuente el español añaden diversos botones: un botón que enlaza con un archivo de audio que permite escuchar el lema - en masculino y en femenino, si la palabra tiene la moción de género -, y otro botón para leer el desarrollo de las formas léxicas propias de las flexiones verbales - *Conjugación* - o nominales - *Declinación* -. Esta es la única duda que asalta al consultar el diccionario: ¿por qué no ampliar esta información añadida a las entradas con el italiano como lengua fuente? Ciertamente, en la edición en papel es explicable que una editorial italiana cuide el mercado nacional - cada nue-

va página impresa encarece el producto -, pero esto no es tan explicable en la edición electrónica. Esperemos que Zanichelli reconsidere su postura en una próxima edición.

En definitiva, y dejando aparte esta salvedad, *Il grande dizionario di spagnolo* de Rossend Arqués y Adriana Padoan constituye una obra de consulta inexcusable para quienes deseen comprender lo que se lee y se escucha en las aulas, en los medios y también en las calles de las dos penínsulas.